

NUEVOS PLANES, IDÉNTICAS ESTRATEGIAS: APUNTES SOBRE UN CINE ASTURIANO ACTUAL

New plans, identical strategies: notes on Contemporary Asturian cinema

Pablo Sánchez Blasco –  <http://orcid.org/0000-0003-3487-8631>
Guionista y director – psanchezblasco@gmail.com

BIBLID [(2172-9077)9,2014,64-84]

Fecha de recepción del artículo: 30/10/2014

Fecha de aceptación definitiva: 05/11/2014

RESUMEN: Este artículo hace un repaso a la situación del audiovisual asturiano con especial hincapié en los últimos tres años. Tras la desaparición de las subvenciones y los presupuestos para cine, ha surgido una serie de nombres que ruedan sus proyectos al margen de la industria y que han normalizado el largometraje de ficción como objetivo a su alcance. Sus características les hermanan al cine alternativo aparecido en España aunque, al mismo tiempo, ofrecen rasgos particulares que matizan su definición.

Palabras clave: Cine, Asturias, generación, directores, largometraje, ficción.

ABSTRACT: This article pays attention to the condition of the Asturian audiovisual production, especially during the last three years. After the disappearance of the grants and investments in culture, a group of young filmmakers has emerged with low-cost independent films that have standardized the full-length film as their main target. Their characteristics approach them to the "Other Spanish Cinema" although, at the same time, they show particular circumstances that distinguish their productions.

Key words: Cinema, Asturias, generation, full-length, fiction, shortfilm.

Hoy en día existen muchas maneras de hacer una película.

Yo ni siquiera sabía que estaba haciendo una hasta varios meses después de haber trabajado sobre ella. Mi experiencia se inicia en 2008, aquel año en el que la palabra crisis apareció en el diccionario de José Luis Rodríguez Zapatero. Tenía veintiún años, era estudiante de guion en la Escuela de Cine y Audiovisual de Madrid (ECAM) y pensé que sería interesante rodar una pieza en Asturias sobre un relato escuchado a mi abuela –el origen asturiano del actor Rock Hudson– que me permitía tratar las relaciones entre el cine y la realidad. Por supuesto, no teníamos dinero. Y aquella historia, en lugar de

reducirse, fue asimilando la forma de un largometraje documental ubicado en varios concejos asturianos.

Para entonces ya sabíamos que su rodaje nos iba a costar tiempo y dinero. El horizonte se veía nuboso en lo económico pero eso nos servía de estímulo para dar un paso al frente y llevar a cabo nuestro proyecto. En aquella época la política cultural de Asturias se encontraba en un período de inversiones en la industria audiovisual. Las puertas, al menos, estaban abiertas a iniciativas como la nuestra. Entre 2008 y 2009 tuvimos numerosas entrevistas. Escribimos numerosos dossieres. Y visitamos numerosos despachos. Seis meses más tarde, ninguna propuesta había dado resultado. Así que decidimos rodar la mitad del documental con nuestros ahorros y aguardar tiempos mejores para rematarlo.

Pero la película estuvo congelada durante quince largos meses. Hasta el año 2011 no fue posible reactivar el proyecto, y sucedió gracias a una pequeña ayuda para proyectos artísticos del Ayuntamiento de Gijón. Prácticamente con ese dinero finalizamos el rodaje –veinte días dispersos en tres años– y llevamos a cabo la postproducción durante doce meses de mucho trabajo e infinitos favores personales. En el camino se quedó el interés económico –por muy tenue que fuera– y gran parte del trabajo estético que habíamos planificado.

Su estreno tuvo lugar en la pantalla del Centro Niemeyer un 15 de septiembre de 2013, cinco años después de haber tenido la idea inicial. Dos meses más tarde, participamos en el 51.º FicXixón como requisito a la subvención recibida en 2011. Pensábamos que nos harían hueco en la sección antes conocida como Esbilla y recién titulada Gran Angular. Pero lo que menos imaginábamos es que nuestra película se integrara en una sección de cine asturiano con otros diez largometrajes. Según la organización, habían tenido que rechazar algunos proyectos. Y ha de recordarse que muchos cineastas mantenían –y mantienen– el boicot contra la nueva directiva nombrada por el FAC. ¿Cómo había sido posible entonces esta afluencia de películas? ¿De qué modo habían surgido en 2013 más de diez largometrajes dentro del Principado de Asturias?

1. El Nuevo Cine Asturiano

La historia de la cinematografía asturiana exige remontarse a la época del cine mudo para encontrar una actividad semejante a la de hoy. Su contorno industrial, desde entonces, se ha debatido entre el oxímoron y la utopía de una comunidad pequeña y alejada de los núcleos de producción. Sus breves apariciones en las pantallas serán intermitentes y anecdóticas. En sus paisajes se rodarán algunas películas de ambiente rural o de provincias como *Las aguas bajan negras* (José Luis Sáenz de Heredia, 1948), *Los peces rojos* (José Antonio Nieves Conde, 1955), *La dama del alba* (Emilio Gómez Muriel, 1950) o *Marianela* (Angelino Fons, 1972). De las calles de Luarca saldrán los dos Óscar de Hollywood para el director de arte Gil Parrondo (1970, 1971). Diez años después, José Luis Garci hará de la región su plató particular tras un nuevo Óscar a *Volver a empezar* (1982). Y también Gonzalo Suárez, el cineasta asturiano más reconocido, situará en Asturias gran parte de su obra. Aunque siempre, o casi siempre, desde producciones ajenas a la región.

Es necesario esperar a la década de 1990 para que surjan una serie de corrientes creativas que aspiren al título de cine asturiano. El año 1994 se ha señalado como el momento clave de esa generación, cuando el avilesino Gonzalo Tapia, tras graduarse en la London Film School, recibe dos premios en el Festival Internacional de Cine de Gijón con su cortometraje *Xicu'l toperu*, rodado parcialmente en asturiano. Solo un año más tarde, coincide que el festival renueva su dirección y nombra al frente a José Luis Cienfuegos, quien apostará por un cine joven y arriesgado hasta convertir Gijón en referencia obligatoria dentro del calendario internacional.

Una nueva época se aproxima. El movimiento llamado Nuevo Cine Asturiano emerge desde el terreno del cortometraje y el documental con una lista de nombres que crece de manera constante desde 1994: Ramón Lluis Bande, Lucinda Torre, José Braña, Juan Luis Ruiz, Sergio G. Sánchez, Teresa Marcos o Ángeles Muñiz –solo por citar a algunos– apuestan por un cine de preferencia realista que surge del mismo contexto creativo que el Xixón Sound para la música o la narrativa en asturiano de los 90 para la literatura. Entre ellos Bande, como cineasta más admirado del grupo, representará un cine que

asume la responsabilidad de dar voz, y sobre todo imagen, a la situación de Asturias mediante un estilo austero y despojado.

Pocos de estos directores, sin embargo, alcanzarán el formato del largometraje de ficción. Gonzalo Tapia prosigue su trabajo como documentalista con la excepción de su película *Lena*, producida en el año 2001. Dos años antes había debutado José Antonio Quirós con *Pídele cuentas al rey* (1999), un drama realista sobre la crisis de la minería que fue protagonizado por Antonio Resines y Adriana Ozores. Aunque luego tardará una década en rodar su segunda película *Cenizas del cielo* (2008), una comedia contra los efectos nocivos de las centrales térmicas. La integración industrial –e incluso el éxito en taquilla– caracteriza, por el contrario, a Tom Fernández, director de las comedias *La torre de Suso* (2007), *¿Para qué sirve un oso?* (2011) y *Pancho, el perro millonario* (2014), y al guionista Sergio G. Sánchez, colaborador de J. A. Bayona en *El orfanato* (2007) y la superproducción *Lo imposible* (2012).

La generación de cineastas de los años 90 alcanza entonces, a lo largo de la década, una madurez y una calidad que reclama la atención del mundo del cine. Comienza a tomarse en serio la posibilidad de un cine asturiano con rasgos propios, cuya actividad se ha prolongado hasta hoy en medio del vaivén, tanto industrial como social, de las dos últimas décadas.

2. La burbuja audiovisual

Ante este panorama de creatividad, los primeros años del siglo XXI se inauguran con una sensación de optimismo que arraiga en las instituciones asturianas. De forma repentina, el audiovisual se vuelve el centro de las inversiones en cultura favorecidas, entre 1999 y 2011, por el gobierno de Vicente Álvarez Areces. Su estrategia pretendió consolidarse primero con la creación en 2005 del ente público Radiotelevisión del Principado de Asturias (RTPA), que más tarde se integró en la FORTA. Subvencionada directamente por el gobierno, la cadena pública promovió la ilusión de integrar al audiovisual asturiano en un proyecto común. Aunque sus expectativas nunca llegaron a cumplirse para todos.

El fomento de la cinematografía se manifestó, principalmente, a través de las subvenciones a rodajes. Solo en 2006 se grabaron en Asturias siete películas españolas, entre ellas *Oviedo Express* (2007) de Gonzalo Suárez o *El orfanato* (2007) de J. A. Bayona. Dos años más tarde sería el mismísimo Woody Allen quien rodaría varias escenas de *Vicky Cristina Barcelona* (2008) en la región. De esta manera, Asturias pretendía convertirse en “un gran plató de cine” (Europa Press, 2009) que también anunciaba oportunidades para sus profesionales emigrados. Por ello se creó en 2005 el proyecto Primeras Tomas, dirigido por Juan Gona y dotado con 2,4 millones de euros para las óperas primas de Víctor García León, Teresa Marcos y Lucinda Torre. No obstante, solo llegaría a concretarse *Vete de mí* (2006), realizada por el único director que no era asturiano.

En esta misma línea de subvenciones profesionales, el Principado creó en 2009 una Asturias Film Commission, que fue encargada a la productora avilesina Marichu Corugedo. Gracias a ella se gestionaron los rodajes de dos series televisivas: *La señora* de TVE y *Doctor Mateo* de Antena 3. Así mismo – entre otros proyectos–, se facilitaron los rodajes de las comedias *¿Para qué sirve un oso?* (2011) de Tom Fernández y *Campamento Flipy* (2010) de Rafa Parbus, cuyo fracaso en taquilla puso en tela de juicio el modelo de proyectos financiados. Estos rodajes parecían dejar beneficios económicos en la región, pero no consiguieron vigorizar el tejido industrial del cine asturiano.

La vida cinematográfica de Asturias, sin embargo, no se circunscribió a los rodajes. En 2008, el Festival de Gijón, o FicXixón como fue renombrado, se había convertido ya, gracias al equipo de José Luis Cienfuegos, en uno de los grandes festivales de España, si no el primero en su balance de presupuesto, repercusión y calidad. A Gijón llegaron antes cineastas como Aki Kaurismaki, Claire Denis, Lukas Moodysson, Ulrich Seidl, Hal Hartley, Mia Hansen-Love, Bertrand Bonello o Pawel Pawlikovski, entre tantos otros. Y, en el año 2011, la afluencia de proyectos asturianos propició la necesidad de una nueva sección. A la ya tradicional Esbilla –donde se habían acostumbrado a proyectar casi todos los directores de la región– y al Día d’Asturies para el cortometraje, se añadió la Esbilla Asturiana con películas de José Braña, Iñaki Ibisate, Pablo Vara, Juan Luis Ruiz o Alejandro López Riesgo.

Dentro del festival, aunque patrocinado por el Principado y Cajastur, fue creciendo el Premio Nuevos Realizadores para proyectos de cortometraje. Con sus 24 000 euros al primero y 12 000 al segundo, supuso una gran oportunidad para directores como Jorge Rivero, Diego Llorente, Rubén Ordieres o Elisa Cepedal. A su lado, la Beca Cajastur para Artistas favoreció también los estudios en España y en el extranjero e incluso la producción de algunos cortometrajes –como *Picnic* (2010) de Gerardo Herrero–. Y todavía en 2009, al borde de la crisis económica, surgiría el I Concurso de Proyectos Ciudad de Gijón, dotado con hasta 300 000 euros para el rodaje de películas en la ciudad. Su primera, y única, convocatoria fue ganada por el *thriller Impávido* (2010) de Carlos Therón.

Si sumamos todas estas propuestas, Asturias parecía encontrarse en plena ebullición cinematográfica. Un nuevo Clúster Audiovisual fue creado en 2009. Poco después, en 2011, nacerían el Centro Cultural Niemeyer de Avilés y GONA, el centro de formación y producción audiovisual en Morcín. La realidad, sin embargo, era que muchas de estas medidas no tuvieron verdadera aplicación, o no desviaron el dinero hacia el interior del cine asturiano. Y antes de valorar los frutos del resto, el efecto de la crisis económica incitó un cambio en las elecciones de 2011, que dieron el poder al FAC de Francisco Álvarez-Cascos. La política cultural adoptó entonces unas medidas de ajuste que no invirtió, sorprendentemente, la revancha del PSOE en una segunda ronda electoral de 2013.

La lista de iniciativas que acabamos de trazar se puede repetir ahora en orden inverso. Porque la Asturias Film Commission fue clausurada, y sus funciones regresaron a la Consejería regional. La Fílmoteca de Asturias perdió su presupuesto hasta quedar a expensas de colaboraciones y ciclos externos. El Premio Nuevos Realizadores fue reduciendo su dotación hasta desaparecer de las convocatorias del programa Culturaquí. Igual recorrido que hizo la Beca Cajastur para Artistas, eliminada de la Obra Cultural. El proyecto Primeras Tomas se dio por concluido tras producir una sola película, igual que el Ciudad de Gijón con la ya citada *Impávido*, cuyo coste fue utilizado como arma arrojadiza durante un pleno municipal. Los rodajes en Asturias desaparecieron tan rápido como habían llegado. Cortomieres fue cancelado por falta de

recursos. La escuela de Gona se suprimió tras dos promociones mientras sus platós redujeron la actividad. Y para concluir este escenario, la TPA minimizó su presupuesto negando así cualquier sustento a la emergente ficción asturiana.

La protección a la industria del cine quedó reducida a un esqueleto sin capacidad de movimientos, igual que en el resto del país. Pero la decisión que mejor simbolizó el descontento de la cultura asturiana sucedió en 2012, con la destitución fulminante de José Luis Cienfuegos al frente del FicXixón, tras una última edición inolvidable por asistencia y calidad. El nuevo concejal Carlos Rubiera trató de utilizar al cine asturiano para justificar dicho cambio y, a consecuencia de ello, treinta directores asturianos –número exacto que implicó la ausencia de muchos otros, así como de técnicos y profesionales– firmaron un Manifiesto de protesta que marca el inicio de una nueva etapa para su cine: la crisis del modelo subvencionado y el regreso a una independencia a largo plazo beneficiosa para la creatividad de sus profesionales.

Este es el origen de la generación de directores que encarnan hoy el audiovisual asturiano. Se trata de películas rodadas al margen del sistema, gracias al esfuerzo y la dedicación de sus autores, y con aspiraciones de alcanzar el mercado de festivales o salas independientes. Su financiación suele componerse de créditos, ahorros privados, donaciones, capitalización del trabajo, servicios de *crowdfunding* y pequeñas ayudas. El nuevo perfil de sus proyectos encuentra hermandad en el contexto del “cine low cost” o el “otro cine español” surgido tras la extinción del modelo de subvenciones, el aumento del IVA a proyectos culturales, la crisis de la exhibición o el abaratamiento de la tecnología. A nivel asturiano, así mismo, se trata de la generación que fue receptora de las subvenciones regionales y que, más tarde, vería desmoronarse dicho sistema y con él, su progresión.

Desde entonces, ha continuado en crecimiento la producción de cortometrajes y documentales. No obstante, su rasgo más destacado ha sido la abundancia de largometrajes que se han atrevido con la ficción, prolongando los esfuerzos del Nuevo Cine Asturiano y ampliando sus referencias, miradas y estilos. En este artículo nos centraremos en ellas desde el interés por las nuevas formas

de producción que aspiran, en un futuro próximo, a constituir un modelo estable para el audiovisual de la comunidad. En ello reside su desafío.

3. Largometrajes no ficción

Desde los orígenes del Nuevo Cine Asturiano, el género documental se ha ido conformando como el vehículo de expresión preferido por sus cineastas. Las ventajas económicas que ofrece como formato parecen tan evidentes como sus ventajas discursivas, ya que se ha utilizado como un medio de registro y de denuncia para las crisis sociales en Asturias. La memoria histórica, la emigración, las revueltas mineras, el paro, la represión durante la guerra y la posguerra, el abandono de las zonas rurales o el costumbrismo, a veces de raíz folclórica y otras reivindicativa, han sido los temas preferidos en estas películas.

De los treinta directores que firmaron el Manifiesto de Cineastas Asturianos, casi todos ellos han incursionado en el documental. En los últimos años –y por citar solo algunos– Juan Luis Ruiz, en colaboración con Lucía Herrera, ha estrenado *L'escaezu. Recuerdos del 37* (2008) y *Memoria de nuestras abuelas* (2011), ambas en torno a la recuperación de la memoria histórica. Luis Argeo dirigió el documental sobre emigrantes *Corsino, by Cole Kivlin* (2010), seleccionado por el BAFICI. Alberto Arce exploró el conflicto de Gaza en *To shoot an elephant* (2009). Lucinda Torre mostró su *Resistencia* (2006) contra el capitalismo y la situación de la clase obrera. Y Alfonso S. Suárez tuvo amplia repercusión con sus dos obras sobre profesiones cinematográficas: *Voces en imágenes* (2008) sobre el doblaje y *Writing heads* (2014) sobre los guionistas en España.

No hace falta salirse de 2014 para encontrar varios documentales asturianos en el circuito de festivales. A falta de que Jorge Rivero complete su largometraje *El rapto de Europa* –rodado en la Cuenca Minera y en Grecia–, el periodista Marcos Martínez Merino (1973) ha presentado *ReMine (El último movimiento obrero)* (2014), seleccionado en el SEFF dentro de Nuevas Olas No Ficción. Se trata de un largometraje que narra los sucesos ocurridos durante las manifestaciones mineras de 2012, y que ilustran la crisis de la clase

obrero silenciada en los medios de comunicación. Merino sumerge su cámara en el centro humano del conflicto hasta implicarse –e implicarnos a nosotros, espectadores– con la emoción de los acontecimientos en presente. Si su propósito inmediato sería documentar una impactante realidad social, su perspectiva histórica alerta sobre el ocaso y extinción de este modo de vida en Europa.

Remine compartirá sección en el SEFF con la película *Equí y n'otru tiempu* (2014) del cineasta y escritor Ramón Lluís Bande (1972), que el año pasado rodara junto a Luis Argeo la serie de piezas *Llende* (2013). En esta ocasión, Bande regresa al tema de la memoria histórica, la represión franquista y el olvido del maquis a través de su estilo despojado, exigente y comprometido. *Equí y n'otru tiempu* nos ofrece treinta y cuatro espacios de la región donde tuvieron lugar asesinatos que hoy han sido silenciados, para “con imágenes del olvido, construir un espacio de memoria”.

La progresión manifiesta en el cine de Ramón Lluís Bande confirma, en paralelo, la evolución del documental asturiano hacia terrenos inexplorados de la no ficción y el hibridismo de géneros. A principios de 2015 podremos ver también *Escombros –una historia a cielo abierto* de Jaime Santos, que se promete como un documental satírico contra las explotaciones a cielo abierto en el Principado de Asturias. Su estilo pretende mezclar la tradición carnavalesca de la zona con la corrupción política actual en un proyecto financiado a través de la plataforma de *crowdfunding* Verkami.

4. Largometrajes ficción

El documental y la no ficción suponen, por el momento, los géneros mayoritarios en la producción audiovisual asturiana. Sin embargo, y sin desmerecer en absoluto sus méritos, el desarrollo más sorprendente se ha dado en el largometraje de ficción, precisamente por inédito, o casi, desde los años noventa. Ni la escasez de presupuestos, ni la dificultad para encontrar distribución han podido frenar a estos autores, que están destinados a crecer de forma exponencial en los próximos años. Muy al contrario, su independencia creativa se ve representada en la diversidad de estilos, la variedad de temas y

de referencias que hallan su nexo en la tendencia clara de colocar a la región como su escenario predilecto.

De los diez proyectos que hemos seleccionado –y pidiendo perdón por los que hayan quedado fuera–, ninguno de ellos cuenta con una ayuda institucional comparable a las de años anteriores. Todas, o casi todas, son óperas primas y ninguna, o casi ninguna, supondría el proyecto ideal de sus autores en condiciones regulares de producción. Los medios, como es evidente, influyen en su naturaleza fílmica. Su calidad artística resulta muy diversa y su heterogeneidad nos hace imposible –aparte de muy atrevido– hablar de grupos análogos entre ellas. Lo que han conseguido con sus obras, en cualquier caso, no es un triunfo menor: afrontar la práctica del cine con la libertad inherente a otras formas artísticas. Rodar en solitario y sin dinero. Pero rodar como creencia y decisión personal.

La directora Teresa Marcos, integrante del proyecto fallido *Primeras Tomas*, ha debutado en el largo con *Un contrato extraño* (2013), estrenada por la Filmoteca de Asturias el 9 de abril de 2013. La película contó con menos de 5000 euros de presupuesto, llevó cinco días de rodaje y solo hubo tres personas en el equipo: los dos protagonistas y la propia directora, que se ocupaba también de operar la cámara. Su grabación es, quizás, la más extrema de las películas reseñadas, algo que repercute, inevitablemente, en el aspecto técnico pero, afortunadamente, no en el artístico. *Un contrato extraño* se presenta así como una película de total independencia respecto a los cánones, creada sin guion previo –algo que nunca hubiera permitido el modelo subvencionado– y con unos diálogos improvisados y naturales.

Sin otro bastión que su intimidad y su capacidad para sincerarse, la película narra el encuentro entre dos personajes que irán desnudando sus traumas y secretos a lo largo de varios días. Destaca en ella, sobre todo, la veracidad que consigue extraer de los actores, casi en plano secuencia, y sin experiencia ante las cámaras. Su estilo, aunque no de forma explícita, nos recuerda al padre del cine independiente, John Cassavetes, en películas como *Shadows* (1959) o *Faces* (1968), en las que su guion se escribe sobre la escena y las historias surgen de la realidad más visceral de sus protagonistas.

Un contrato extraño ganó los premios principales en el VIII Festival de Cine Asturiano, aunque no participó en el 51.º FicXixón, donde se congregaron diez largometrajes. De aquella hornada ha de resaltarse la proyección de *Bernabé* (2013) de Pablo Casanueva, un riosellano de 17 años que ha realizado la primera obra de ficción rodada íntegramente en asturiano. Su valor como película no se queda en ello si consideramos que fue concebida como un cortometraje que llegó a sobrepasar los sesenta minutos de duración. Casanueva, que carecía de experiencia profesional, rodó el proyecto con ayuda de parientes y amigos, con una Canon 60D y solo en fines de semana desde diciembre de 2012 a junio de 2013.

A pesar –o precisamente por ello– de su sencillez, la película exhibe una puesta en escena naturalista de sorprendente concisión. Su manera de recrear una época pasada está planteada desde la falta de énfasis general mientras explota con destreza la espontaneidad y la franqueza de sus actores. Tras su paso por el Centro Niemeyer y el Festival de Gijón, *Bernabé* ha sido exhibida en diversos centros culturales de Asturias –todavía no se ha visto en el exterior– convertida en una semilla de futuro para un cine de ficción en asturiano que nadie había propuesto hasta la actualidad.

De las diez películas estrenadas en el 51.º FicXixón, algunas eran documentales –como *Guerrillero Quintana* (2013) o *El viejo Rock* (2013)– e incluso hubo algún experimento como el que se alzó con el Premio del Público. *Frankenstein* (2013) de Anto Rodríguez se presentaba como un trabajo colaborativo sobre la identidad y la autobiografía. Quien no lo haya visto durante el FicXixón no podrá volver a hacerlo, ya que su autor lo ha retirado como un *work in progress* de permanencia efímera. Rodado por el director y sus actores/amigos –sin presupuesto alguno y una Canon 5D– en una casa de Caborana (Aller), la película cuenta la vida del propio Anto Rodríguez a través de anécdotas, fantasías, invenciones y otros relatos de aquellos que le conocen, formando un puzle donde resulta imposible –e innecesario– desentrañar lo verdadero de lo falso. Las referencias utilizadas en esta película se apartan del audiovisual para inspirarse en la literatura y las artes escénicas.

Con más presupuesto pudo contar Pablo Fernández-Vilalta para su película *La perla de Jorge* (2013), protagonizada por el actor gijonés Roberto Álvarez. En

este caso, se trata de una película financiada con 50 000 euros de su productora Manifiesto Films, grabada con la Red One Misterium y galardonada en festivales extranjeros, como el Premio Especial del Jurado en el México International Film Festival. *La perla de Jorge* constituye un drama pausado que reflexiona sobre los sacrificios del artista para crear su obra. Bajo la metáfora de la almeja y la perla, Fernández-Vilalta contrapone dos personalidades distintas, la de un novelista que se aísla del mundo para poder crear y la de un amigo que ha renunciado a sus instintos por una vida en familia. *La perla de Jorge* intenta proponer un cine de ideas que fluye con sosiego a través de secuencias largas, en las que los paisajes de Asturias conducen hacia una abstracción alejada del paisajismo al uso. Actualmente la película puede visionarse en varias plataformas digitales y ha sido vendida para su distribución.

Entre las películas que aún esperan estreno tras el festival destaca *Autoréplica* (2013), dirigida por el ovetense Daniel Cabrero con su productora Wayda Films, que había estrenado en 2009 su ópera prima *Hasta el fin del día*. En este segundo intento, Cabrero promete un *thriller* ambientado en la Francia de posguerra. Un escritor exiliado se refugia en la casa de unos amigos para escribir su nueva novela. Sin embargo, allí sucederán una serie de misterios que interrumpen su proceso de escritura. *Autoréplica* es un caso de película con director asturiano pero rodada en el exterior –concretamente en una casa de Torrelodones– y alejada de los temas recurrentes de su cine. Tuvo un presupuesto de 20 000 euros y contó con actores profesionales como Ana Turpin o Daniel Freire.

Rodada en varios lugares de Asturias se presentó también *Subir al cielo* (2013), debut en la ficción de la realizadora de documentales y productora de la TPA Lucía Herrera Cueva. El suyo es un drama generacional sobre el miedo a la madurez que une a dos amigas en la treintena. Con una narrativa fragmentada, irregular, confeccionada por retales de escenas, monólogos y voces en *off*, su película transmite una sensación de amargura y desencanto que concluye apostando por el optimismo representado en la aceptación de la maternidad. En el estilo de *Subir al cielo* cobra gran importancia la utilización

de una banda sonora con participaciones de Love of Lesbian, La Bien Querida, Nosoträsh o Nacho Vegas.

De todas estas películas, sin embargo, la que representa un camino más claro para el cine asturiano de ficción podría ser *Estos días* (2014), estrenada en el Atlántida Film Fest. Su director Diego Llorente (1984) cursó estudios de cine en Barcelona y en la New York Film Academy. Fue receptor de la Beca Cajastur para Artistas y el Premio Nuevos Realizadores –siguiendo así la trayectoria de otros cineastas jóvenes de Asturias– pero su debut ha tenido que producirse con un presupuesto mínimo, sin apoyo de las instituciones, con un equipo de diez personas, actores no profesionales y doce días de rodaje por las calles de Pola de Siero.

Se trata de un film con un marcado enfoque generacional que presenta la rutina de dos jóvenes, Manu y Julia, atrapados por la falta de oportunidades, la limitación de sus expectativas y el ambiente deprimido de la zona. Su narración recuerda, inevitablemente, a películas recientes como *Hermosa juventud* (Jaime Rosales, 2014) o *10.000 km* (Carlos Marqués-Marcet, 2014) que han intentado representar el pulso de una juventud acostumbrada a los tiempos muertos. Sin apenas referencias al marco social, Llorente logra transmitir una radiografía de Asturias que ahuyenta tópicos y estereotipos culturales innecesarios para reclamar una identidad. Su estilo pulcro combina una notable dirección de actores con el talento para sugerir a través de la imagen lo que callan sus diálogos parcos y coloquiales.

Cualquier lista que hagamos del cine de ficción asturiano está condenada a una caducidad inmediata. La ficción de largometrajes crece y se reproduce a una velocidad vertiginosa como nos demuestra la programación del 52.º FicXixón, donde se verán títulos como *El Círculo de Raynard* (María Valle y Manuel Vida, 2014), *Aquella puerta abierta* (Roberto Millán, Alberto Sanz, 2014), *La extraña elección* (Carmen Comadrán) o *Todo el tiempo del mundo*, lo nuevo de José Antonio Quirós. No va a llegar a tiempo para esta edición *Hoy como ayer* (2015) de Konchi Rodríguez, otra película rodada en condiciones de independencia, con un pequeño presupuesto –tras intentar múltiples vías de financiación–, actores participantes en un taller de la directora, veinte personas de equipo, una Canon 5D y un mes aproximado de rodaje. El proyecto se

encuentra culminando su postproducción, y en él se narraría la historia de dos familias a las que separan cincuenta años de distancia pero les unen experiencias similares. Dos relatos en paralelo para demostrar que es posible hacer buen cine con pocos recursos.

Y, para terminar este recorrido, debemos hacer mención a dos largometrajes de 2014 que prueban la inusitada variedad del cine asturiano contemporáneo. Uno de ellos es *La sangre de Wendy* (2014), una película con vocación de *grindhouse* que todavía está iniciando su distribución por España. Su director es Samuel Gutiérrez, profesional de la televisión y asturiano de origen, que ha optado por financiar este proyecto a través de colaboraciones, patrocinios, *crowdfunding* y el esfuerzo de un equipo de veinte personas. Con menos de 40 000 euros de presupuesto, Gutiérrez propone un producto *espídico* y disparatado, con numerosas persecuciones de coche y atrevidos cambios de género entre la acción, la comedia juvenil, el terror y las aventuras. Ningún rasgo se puede encontrar en ella de los directores asturianos de principios de los noventa. Su película se mira sin complejos en Quentin Tarantino, Robert Rodríguez o los cineastas posmodernos que han reivindicado la serie Z. De hecho, la película se ofrece en salas con el refuerzo de un *show* en vivo para garantizar la experiencia en pantalla grande y, sobre todo, la diversión de su público.

La otra película que mencionábamos se titula *Bailandía* (2014) y está dirigida por el también cantante Julio Arbesú. Fue producida por medio de la Asociación Cultural Bailandía –localizada en Asturias– para difundir las ideas ecologistas y pacifistas que se han fortalecido tras el movimiento 15-M. Su relato escoge la fábula infantil para narrar el enfrentamiento entre unos empresarios y los miembros de la asociación, dispuestos a salvar un bosque amenazado a través del baile. *Bailandía* aparece ya como un proyecto sin objetivo alguno de distribución tradicional. Su mensaje y su aplicación están por encima de las formas cinematográficas, entre las que destaca la música de Anabel Santiago, Héctor Braga o Delfín Valdés. A medio camino de la *performance*, la manifestación y el discurso político, el film se unirá al gran número de largometrajes producidos en Asturias durante los tres últimos años.

5. Cortometrajes

Ante la dificultad que encierra siempre la producción de una película, debemos remitirnos al cortometraje para calibrar el nivel del cine, así como sus expectativas para un futuro próximo. La nómina de cortometrajistas, en ese sentido, se presenta inabarcable en la región. Quizás la sección Día D'Asturies del FicXixón podría servirnos de cuenta numérica, aunque los proyectos más ambiciosos han pretendido salirse de ese limitado marco geográfico. Vale la pena destacar por ello a algunos nombres jóvenes que han recibido becas y premios regionales y que, a falta de su próximo estreno en el largometraje, han realizado obras cortas de una calidad reconocida en festivales de todo el mundo.

El mierense Jorge Rivero (1975) ganó dos veces el Premio Nuevos Realizadores del Principado de Asturias y fue director del Festival de Cortometraxes de Mieres hasta 2011. Con *Nenyure* (2005), nominado al Goya a mejor cortometraje documental, firmó un recorrido por el barrio de Vega de Arriba de Mieres donde se remarca la despersonalización y el abandono del lugar. Y con *La presa* (2009), estrenado en el Festival de San Sebastián, registró las memorias del pintor Vaquero Turcios que participó en la construcción del embalse del Salto de Salime, hoy en ruinas y devorado por la naturaleza. El cine documental de Rivero, imaginativo y comprometido con los problemas sociales, le convierte así en un claro enlace entre la generación de los años noventa y la actual.

También ganador del Nuevos Realizadores en 2008, el guionista y director Rubén Ordieres (1981) rodó el cortometraje de boxeo *Viejos perdedores* (2009), que se hizo con el premio a Mejor Cortometraje en el Festival Ibérico de Cinema de Badajoz. *Viejos perdedores* transcurre en 1937 y narra el regreso al ring del veterano Angelón para pelear por un filete. Su estilo remite directamente al cine clásico y, en concreto, a *El hombre tranquilo* (*The quiet man*, 1952) de John Ford, haciendo una hábil traslación de sus códigos fílmicos al ambiente y el sentido del humor asturianos. Para la grabación de su extenso combate, el equipo recurrió a tres cámaras simultáneas de 35 mm, lo que da prueba del nivel profesional alcanzado por este formato en los últimos años.

Ejemplo de la internacionalización de los directores asturianos sería ahora Elisa Cepedal (1982), graduada en cine por la London Film School y directora de dos cortometrajes exhibidos en pantallas como el BAFICI de Buenos Aires, el Festival de Guadalajara, el Cinema Jove valenciano o el New Directors organizado por el MOMA y el Lincoln Centre de Nueva York. Tanto *La playa* (2009) como *Ay pena* (2012) –producido por Mecanismo Films– son buena muestra de su elegante composición de imágenes, su sensibilidad para retratar personajes femeninos y su preferencia por narrar mediante tiempos muertos y atmósferas sugerentes que le inspira el paisaje rural.

Rubén Ordieres comparte con el cineasta ovetense Gerardo Herrero (1979) sus estudios en la Escuela de Cine y Audiovisual de Madrid (ECAM). Desde que cursara dirección de cine, Herrero ha seguido una carrera fructífera en el campo publicitario y ha rodado tres cortometrajes con una mirada más cosmopolita que los otros directores. *Picnic* (2010) fue rodado con la Beca Cajastur para Artistas y ganó ese mismo año una cantidad ingente de premios que demuestran el impacto de su propuesta: la pesadilla de una mujer bosnia que se adentra con su familia en un antiguo campo de minas. Su segundo trabajo *The acrobat* (2012), rodado en inglés y seleccionado por el Tribeca Film Festival, mantuvo su éxito abrumador que le ha llevado a la Semana de la Crítica de Cannes con *Safari* (2013), ambientado en un instituto donde está a punto de ocurrir una masacre.

Gracias a *Safari*, Gerardo Herrero se ha hecho con el Premio “Sitges Cine 365” del festival catalán, que le ofrece la posibilidad de rodar una película el próximo año. Herrero cumpliría así el camino que debe esperarse de otros directores asturianos en fechas próximas.

6. Conclusiones

Hoy en día existen muchas maneras de hacer una película. Pero muy pocas de distribuirla.

Después de la proyección en el FicXixón, nuestro documental *El viejo Rock* ha tenido sesiones en algunas salas especializadas como la Cátedra de Cine de Valladolid o la Cineteca Matadero. Unos meses más tarde, la película fue

incluida en dos ciclos de documentales que lo han difundido por el Principado – “Y sin embargo se mueve”, de la Filmoteca de Asturias– y por la meseta castellana –“Otras miradas, un mismo lenguaje” de la Junta de Castilla y León– . Rodar una película, desde la introducción del HD, se ha vuelto viable para un equipo reducido, con un presupuesto de cortometraje e, incluso, sin conocimientos técnicos. El mayor problema para los cineastas actuales se ubica en la distribución de esas películas, que aspiran a un mercado de consumo bloqueado por las distribuidoras y las empresas de exhibición, lógicamente conservadoras ante los bajos ingresos en taquilla desde hace varios años.

Según los directores encuestados para este artículo, la mayoría no trató de conseguir distribución comercial o no ha logrado alcanzarla en un panorama tan inestable. Los festivales, como primer escaparate del proceso, ya no aseguran ventas con facilidad. En su lugar han ido ganando peso los cines independientes, las salas culturales y las filmotecas, que rara vez ofrecen exhibición más de una o dos semanas. La mayoría, por el contrario, proyecta de forma gratuita y sin beneficios económicos para el director. Pero también son estos espacios los que han permitido la existencia del cine alternativo. En Asturias, esta tarea ha sido asumida por el Centro Niemeyer –programado por Fran Gayo– y la Filmoteca de Asturias junto a toda una red de salas y centros locales dispuestos a proyectar y compartir este cine, aunque se trate de sesiones minoritarias y con escasa repercusión.

Los cineastas asturianos coinciden al echar en falta un respaldo institucional en la última fase, ya que el Principado carece de programas específicos de distribución y protección audiovisual. A la Filmoteca, órgano idóneo para cumplir esa tarea, le han retirado su presupuesto desde 2011. Y desde la TPA tampoco se ha garantizado ningún apoyo a este cine, ni en la fase de producción, con una convocatoria para proyectos audiovisuales, ni en la fase de difusión, con un espacio de emisión para este tipo de obras –junto a los beneficios añadidos por la compra de sus derechos–. La TPA, en estas circunstancias, concentra el mayor número de críticas al tratarse de una plataforma pública cuyas promesas se han ido incumpliendo desde su creación en 2005.

Si echamos la vista hacia otras comunidades, en Asturias siempre ha faltado potenciar unas convocatorias de audiovisual separadas y clasificadas por categorías. Durante los años de mayor inversión, fue la propia Film Commission la que se ocupaba de seleccionar los proyectos financiados. Se repartió entonces mucho dinero a productoras nacionales cuyos rodajes, a pesar de los beneficios económicos que pudieran dejar, no crearon por sí mismos una red industrial en el Principado. En su lugar, hubiera sido preferible una serie de ayudas de cuantías menores –a guiones, cortometrajes, documental, proyectos de largometraje...– que proyectaran el cine de Asturias hacia el exterior, ofreciéndoles un respaldo sólido ante otras instituciones y productoras de mayor envergadura, que una inversión tan excesiva para traer el cine nacional al interior. O, en todo caso, haber construido un equilibrio entre ambas opciones.

De la superación de todos estos factores depende que se pueda mantener en el tiempo esta generación –dejémosla sin nombre por respeto a sus posibilidades– que ha demostrado su aptitud para instaurar un audiovisual sólido sin limitaciones de género. Según sus declaraciones, la mayoría de cineastas se encuentran preparando nuevos proyectos, aunque valoran difícil ascender hacia producciones profesionales. De lo que sí están seguros es de que van a continuar realizando su cine, sin por ello abandonar el reclamo de nuevos apoyos al fomento y difusión del séptimo arte. A su favor tienen la facilidad para rodar y una mayor deslocalización geográfica, puesto que muchos de ellos trabajan hoy desde Madrid o Barcelona. Y es que la situación audiovisual del Principado no debe separarse del marco español. Los retos de uno y de la otra son los mismos. Abrir canales de distribución válidos para el público actual. Utilizar las nuevas tecnologías como forma de consumo. Equilibrar la producción y la distribución para hacer viables los rodajes. Convencer al público de la existencia de un cine distinto al convencional. O persuadir a las televisiones de la necesidad de colaborar en proyectos comunes.

Hace diez años el gobierno regional intentó crear una industria desde cero en el Principado. Hoy solo se le está pidiendo proteger a unos cineastas cuya

ambición actual consiste en sobrevivir. Y seguro que alguien se ocupará de ponerles un nombre.

7. Bibliografía

Argüelles, J. L. (2014): “Konchi Rodríguez prepara con actores de su taller teatral su primer largometraje”. En *La Nueva España*, 4 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.lne.es/gijon/2014/03/04/konchi-rodriguez-prepara-actores-taller/1551474.html>.

C.M.B. (2013): “El Frankenstein más asturiano”. En *La Nueva España*, 9 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.lne.es/cuencas/2013/12/09/frankenstein-asturiano/1512062.html>.

Cuesta, Luis Ángel (2014): “La sangre de Wendy”. En *Unagi Magazine*, marzo de 2014. Disponible en: <http://unagimagazine.com/blog/2014/03/12/la-sangre-de-wendy/>.

EFE (2005): “Tres directores noveles, en Primeras Tomas”. En *Diario de Córdoba*, 2 de julio de 2005. Disponible en: http://www.diariocordoba.com/noticias/cultura/tres-directores-noveles-primeras-tomas_194124.html.

Europa Press (2009): “600.000 euros para convertir a Asturias en un plató de cine”. En *El Comercio digital*, 9 de febrero de 2009. Disponible en: <http://www.elcomercio.es/gijon/20090209/mas-actualidad/cultura/euros-para-convertir-asturias-200902091413.html>.

– (2010): “Impávido comienza a rodarse el día 20 en El Museo con Nacho Vidal, Julián Villagrán o Manolo Solo en el reparto”. En *20 minutos*, 13 de septiembre de 2010. Disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/812845/0/>.

Havel, José (2007): “Ramón Lluís Bande”. En *Miradas de Cine*, mayo de 2007, número 62. Disponible en: <http://miradas.net/2007/n62/estudio/rllbande.html>.

J.B. (2009): “La Film Commission asturiana echa a rodar”. En *La Nueva España*, 10 de febrero de 2009. Disponible en: <http://www.lne.es/tv-espectaculos/2009/02/10/film-commission-asturiana-echa-rodar/724795.html>.

– (2013): “La perla de Jorge de Geológicas al mundo”. En *La Nueva España*, enero de 2013. Disponible en: <http://www.lne.es/oviedo/2013/01/29/perla-jorge-geologicas-mundo/1360530.html>.

Lorenzo, Juan Bonifacio (1984): *Asturias y el cine*. Oviedo: Mases Ediciones.

M. Puga, Jessica (2014): “La Film Commission renace en Asturias”. En *El Comercio digital*, 1 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.elcomercio.es/v/20140501/gijon/film-comission-renace-asturias-20140501.html>.

M.F.A. (2007): “La película *Tesoro mío* de Teresa Marcos se cae del proyecto de Primeras Tomas”. En *El Comercio digital*, 16 de noviembre de 2007. Disponible en: <http://www.elcomercio.es/gijon/20071116/cultura/pelicula-tesoro-teresa-marcos-20071116.html>.

– (2014): “Doblete astur en el Festival de Cine de Sevilla”. En *El Comercio digital*, 21 de octubre de 2014. Disponible en: <http://www.elcomercio.es/culturas/cine/201410/21/doblete-astur-festival-cine-20141021004221-v.html>.

Martínez, Patricia (2013): “Bernabé, un fugado de película”. En *La Nueva España*, 17 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.lne.es/oriente/2013/03/17/bernabe-fugado-pelicula/1383734.html>.

Merayo, Paché (2011): “La Film Commission se queda sin directora”. En *El Comercio digital*, 22 de febrero de 2011. Disponible en: <http://www.elcomercio.es/v/20110222/sociedad/film-commission-queda-directora-20110222.html>.

Morán, Andrea (2014a): “Entrevista a Diego Llorente, director de *Estos días*”. En *Filmin 365*, 22 de abril de 2014. Disponible en: <http://filmin365.com/2014/04/22/atlantida-film-fest-ii-diego-llorente-director-de-estos-dias/>.

– (2014b): “Estos días: crisis en segundo término”. En *Magnolia*. Julio-Agosto de 2014, número 25. Disponible en: <http://revistamagnolia.es/2014/07/estos-dias-crisis-en-segundo-termino/>.

Morán, Miguel (2006): "Un plató llamado Asturias". En *El Comercio digital*, 24 de septiembre de 2006. Disponible en: http://www.elcomercio.es/prensa/20060924/sociedad/plato-llamado-asturias_20060924.html.

P.M. (2013): "*Un contrato extraño* gana el VIII Festival de Cine Asturianu". En *El Comercio digital*, 18 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.elcomercio.es/v/20130418/cultura/contrato-extrano-gana-viii-20130418.html>.

Presedo, A. (2012): "La película de los 250.000 euros". En *El Comercio digital*, 18 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.elcomercio.es/v/20120318/gijon/pelicula-euros-20120318.html>.

Silió, Elisa (2005): "Primeras tomas promueve la producción fílmica en Asturias". En *El País*, 8 de julio de 2005. Disponible en: http://elpais.com/diario/2005/07/08/cine/1120773606_850215.html.

VV. AA. (2013): "Con presupuesto de 20.000 euros se rueda la película *Autoréplica* de Daniel Cabrero". En *Los amadores del cine*, 2 de julio de 2013. Disponible en: <http://amadoresdelcine.blogspot.com.es/2013/07/con-presupuesto-de-20000-euros-se-rueda.html>.